

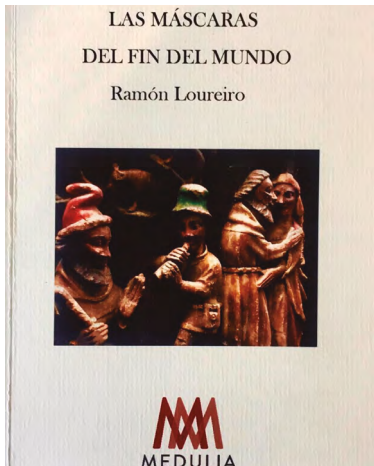
Nueva obra de Ramón Loureiro:

LAS MÁSCARAS DEL FIN DEL MUNDO

El gran novelista y periodista Ramón Loureiro nos vuelve a complacer con la publicación de un nuevo libro que es realmente extraordinario. Se trata de una obra, además de profunda y afectiva e imaginativa, originalísima, no solo ya por como se titula, *Las máscaras del fin del mundo*, sino porque también se nos presenta, adrede, muy ¿dividida?... Y nada menos -esa división- que en 421 partes o piezas literarias, las cuales hacen resplandecer, sobre aquello que muy sorprendentemente nos van narrando: un curiosísimo e intuitivo –y siempre, por tanto, mucho más elevado que lo racional- título propio.

Digamos asimismo, cual un descubrimiento al azar, que la más breve de esas 421 partes se inicia y acaba en tan solo un único renglón (página 83); mientras que la más extensa de todas resulta que no es una sola, sino dos. Por lo que, como también es obvio, cada una de esas dos viene a ocupar -en número coincidente- 121 renglones (páginas 11 a 15, y 225 a 229).

Con respecto a lo mucho que se nos hace saber bajo tan curiosísimos títulos, es de celebrar, por un lado, el variadísimo y nunca extenso, pero si siempre intenso y novedoso, de las pluralidades literarias de sus contenidos. Y, por otro, que lo trascendente de tan original narración hace que al lector le vaya penetrando, además de una muy enriquecedora imaginaria, la superpredominante y siempre profunda -e, incluso, por veces, más que misteriosa- emotividad...



Esta manera, nada fácil, de creación literaria, y (aparentemente) tan dividida, a poco que se piense, podría hacernos recordar lecturas y, sobre todo, técnicas expresivas que, cuando menos en lo formal, se acercasen o pareciesen en algo a *Las máscaras del fin del mundo*. Lecturas, aclaro, de obras de buenos y conocidos escritores, como, por poner un solo ejemplo, y sin necesidad de tener que salir de nuestra península, el gran escritor que fue Josep Pla.

(Por cierto, de Josep Pla -y en algo, aquí, podría venirmos al caso-, con el muy variado y tan personal contenido de la que tal vez sea su mejor obra literaria: la titulada *El cuaderno gris*, dijo, entre otras muchas cosas, su traductor -del catalán al castellano-, Dionisio Ridruejo: que «*En rigor y con muy pocas excepciones, su obra es un gigantesco y variadísimo diario [...] Pero, sobre todo, [...] ha organizado el plan de su obra [...] como le ha parecido [...]*»)...

Bien, pero sigamos con *Las máscaras del fin del mundo*. La totalidad de esos mencionados 421 títulos se halla repleta de emocionantes aciertos, y todo, gracias, entre otros muchos valores del autor, también a su muy honda (y más todavía en este libro) «*inteligencia sensitiva*» (como dijo, siempre con *j*, nuestro nunca olvidado premio Nobel, Juan Ramón Jiménez).

Por otra parte, recordemos que el total contenido de esos títulos numerosos, si aquí y ahora quisiéramos -y lo queremos- considerarlo como ya repartido -aunque solo sea a efectos analítico-literarios, y por los muy reconocidos, según antes he dicho, valores del autor-, el tal reparto, para no errar, tendría que hacerse -y más si se reconoce lo mucho que el libro tiene de prosa poética- en algo así cual lo son las denominadas esferas literarias. Esferas que, como se sabe, los grandes ensayistas de métodos y límites estilísticos las dividieron (además de bautizarlas) en número de tres: la afectiva (*A*), la imaginativa (*B*) y la lógica o conceptual (*C*). Y entre esas tres, en el caso de *Las máscaras del fin del mundo*, tendríamos que sumar -y lo sumamos- el contenido de sus 421 títulos.

Asimismo es muy importante recalcar que las dos primeras esferas* -la (*A*) y la (*B*)- son, en este libro, fundamentales, además de ser también de lo más emotivo dentro de su propia belleza literaria; y que la tercera -la (*C*)-, necesaria siempre, viene a ser, de una manera casi exclusiva, como el sostenimiento más o menos poderoso (cimentación unificadora) del tan ¿dividido? edificio literario.

Y ya, como punto final, es asimismo resaltable, respecto a ese tan vario y múltiple número de contenidos (el de cada uno de los 421 títulos de *Las máscaras del fin del mundo*), es, repito, resaltable poder ver con cuanta sabiduría literaria consiguió el autor concertarlo todo dentro de una única, ¿múltiple? y extraordinaria creación narrativa.

Miguel Carlos Vidal

(*) Pensando en los lectores, y por si les pareciere de interés, anoto aquí, aunque en pequeño grupo, y tan solo como muestra, el número de las páginas que contienen algunas de las muchas partes más afectivas, y/o imaginativas y/o poéticas de que hablo: 21, 24 a 26, 39 a 41, 48, 95 a 98, 130 a 131, 132 a 133, 134, 175, 178...